



Señor, si tú quisieras

A las distinguidas Sras. Josefina de Pérez Abascal y Mercedes de Toledo Trujillo, con todo mi agradecimiento.

Resoleado camino, —aridez y sequía,—
largo, sinuoso y duro como escondida pena.

Tras los montes agonizaba el día.

En la desolación, como un iris, se abrió
Del Divino Maestro la silueta serena.
Su blonda cabellera como espigas de junio;
en sus manos traía aromas de azucena;
y en su mirada suave claror de plenilunio.

En la menguada sombra de un recodo
un leproso yacía sobre el lodo.

Era su cuerpo un leño consumido del fuego.
En sus ojos morían la esperanza y el ruego:
había esperado tanto, pero esperado en vano,
una palabra buena, un corazón de hermano
que, como una caricia, le tendiera la mano!

Vió acercarse al Maestro...

en su mirar marchito
temblaba la esperanza, el sollozo y el grito.
En los ojos azules con tersuras de niño
del Maestro sentía ignorado cariño,
—La torturada espera de aridificado pozo
que presente del agua el cantarino gozo.—

"Tú podrías sanarme, Señor, si lo quisieras"!

Detúvose el Maestro conmovido.
Se posó su mirada dolorida,
con suavidad de pájaro en el nido,
en la tristeza de la carne rota.

"Si quiero".—

Nueva vida
de aquella carne consumida brota.
Un plenilunio suave iluminó la pena
al sentir en su carne tersuras de azucena.

Señor, Tú que sanastes el dolor del leproso,
Tú que puedes la angustia iluminar de gozo,
Tú que sabes de penas, pues quisiste sufrir
lo que nadie ha sufrido...

acuérdate de mí!...

L. E. Henríquez.

Sacerdos in aeternum

(De una visita al Manicomio de Maracaibo)

Anteayer le ví,

Y esa vista estremeció mi sentimiento con una sacudida desbocada
Aquel cuadro trágico fué como un latigazo brusco a mi compasión distraída

Anteayer le ví

¡En la celdilla estrecha y desnuda del manicomio!

¡Pobre Sacerdote!

¡Está loco!

¡Uno de tantos asilados!...

Yo he comprendido toda la insondable desventura de ese Ungido del Señor
Allí estaba tendido en su camilla cuando nos asomamos por la ventana de su
encierro

El se enderezó un momento y abrió en sus ojos una mirada perdida y largamen-
te vaga

Una mirada desconcertada que parece clavarse en horizontes que nadie distin-
gue, como si pidiera a la lejanía el cese de su desgracia interminable

Sacerdote, hermano mío:

Anteayer, cuando la tarde se iba muriendo, te ví y aún no te has ido de mis pen-
samientos

Yo he reconstruido en mis divagaciones toda la historia de tu malograda existen-
cia, y ante este doloroso epílogo parece que me diera espanto el pensar en el risue-
ño prólogo de tu vocación sacerdotal

¡También tú sentiste un día, cuando te calentaba el hogar y te sonreía tu ma-
dre, también tú sentiste que a tu lado pasaba calladamente el Eucn Maestro y te in-
vitaba para el Sacerdocio excelso!

¡También tú viviste aquellos años de esperanza palpitante que en el Seminario
preceden al añorado Sacerdocio!

¡También tú, pobrecillo loco, tuviste una madre que te hizo con sus propias y
arraugadas manos el alba inmaculada de tu Primera Misa!

¡Pobre Sacerdote loco del manicomio de la ciudad!

¡Si pudiera consolarte!

Pero no me entiendes... no haces caso... no cesas de mirar nunca sin cansarte ha-
cia ese infinito horizonte quimérico que fingen tus pupilas

Si supieras cuánto he pensado en tí y en tu hermética celdilla estrecha y en tu
angosto lecho y en tu mirada extraviada y en tus carnes macilentas...

Si hubieras visto mi pensamiento clavado sobre tu desgracia en esta mañanita
de domingo cuando la iglesia murmuraba con el rum rum de los fieles que entraban
y salían al conjuro del precepto dominical

Ya tú no escuchas ese rumoreo de colmena cada domingo.

Fara tí todas las mañanas son monotonía e inconsciencia.

Ya tú no te vuelves después del Evangelio a repartir entre los fieles la cesta de
flores de las parábolas del Maestro

Ya no alzas la mano para perdonar

Ya no se ve en tus manos la Eucaristía

Ya no rezas

Ya no hablas...

¡Pobre Sacerdote!

Yo he llorado sobre tu suerte al ver en tí el tesoro intacto y eterno del Carácter sacerdotal, porque no basta tu desgracia para menoscabar en tu ser el sello de los Ungidos de Dios

¡Tú lo tienes aún!

¡Aún es tuyo!

Por éso, cuando anteayer te ví desde la estrecha ventana de tu celgilla de loco, sentí que el alma se me estremecía con temblores religiosos, y sin yo impedirlo se me puso de rodillas y te veneró como a algo sagrado....

.... como se venera el Cáliz deteriorado y roto porque en él bulle la Sangre del Señor!!

¡Tú eres aún, tú eres siempre SACERDOTE!

¡¡SIEMPRE!!

¡Señor mío Jesús, Rey y Corona de tus Sacerdotes!

¡Te lo pido con la rodilla en tierra,

con la insistencia hecha ruego sobre mis labios:

concédeme asistir un día a la entrada triunfal de mi pobre hermano el Sacerdote loco de la ciudad en el Reino de tu Paraíso

concédeme ver desde la altura de tu bienaventuranza el súbito despertar trágicamente dichoso de mi sacerdote loco, cuando cierre los ojos extraviados sobre su angosto lecho de moribundo, para abrirlos de repente, eternamente rehabilitados, en aquella inaudita gloria de tus Sacerdotes galardonados, de tus Ungidos glorificados!!

Humberto Crescente, S. J.

Maracaibo, agosto de 1940

" BOMBILLAS LUSTRA "

"LUSTRA" es la bombilla más barata, que le dá mejor luz y le consume menos corriente. — Unicos distribuidores:

EL EQUIPO ELECTRICO

San Jacinto a Traposos. — TELEFONOS: 5385 y 6385— Caracas, Venezuela

EVARISTO GONZALEZ

Mayor de Víveres y Licores

Teléfonos Nos. 7971 - 7770

Caracas - Venezuela